

¿Qué es la verdad? - Número cuatro

No se turbe vuestro corazón

Jeff Pippenger

2023-09-09

Al comienzo de la historia milerita en 1798, la visión del río Ulai en el libro de Daniel fue desellada, produciendo un aumento del conocimiento que probó y manifestó dos clases de adoradores. La visión del Ulai representa el mensaje interno para el pueblo de Dios, tal como está representado por las siete iglesias de Apocalipsis capítulos dos y tres. Al final de la historia profética que comenzó en 1798, en la reunión campestre de Exeter del 12 al 17 de agosto de 1844, el mensaje del Clamor de Medianoche fue desellado cuando el León de la tribu de Judá retiró su mano de una verdad oculta, lo que produjo un aumento del conocimiento que probó y manifestó dos clases de adoradores.

En 1989, cuando, como se describe en Daniel 11, versículo 40, los países que representaban a la ex Unión Soviética fueron barridos por el papado y los Estados Unidos, la visión del río Hiddekel en el libro de Daniel fue desellada, produciendo un aumento de conocimiento que puso a prueba y manifestó dos clases de adoradores. La visión del río Hiddekel representa el mensaje externo de los enemigos del pueblo de Dios, tal como lo representan los siete sellos en el libro de Apocalipsis. Al final de la historia profética que comenzó en 1989, a partir de las últimas dos semanas de julio de 2023, el León de la tribu de Judá comenzó el proceso de desellado del mensaje del Clamor de Medianoche al quitar Su mano de una verdad oculta, lo cual está produciendo un aumento de conocimiento que está probando y finalmente manifestará dos clases de adoradores entre el pueblo de Dios.

En el primer versículo del capítulo catorce de Juan, Cristo exhorta a los discípulos a que no se turben sus corazones.

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. Juan 14:1.

A las pocas horas, Cristo fue arrestado y, poco después, fue crucificado, sepultado y resucitado. Después de ascender al Padre, Él regresó a Sus discípulos.

Y mientras así hablaban, Jesús mismo se presentó en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Pero ellos, aterrados y espantados, supusieron que habían visto un espíritu. Y les dijo: ¿Por qué os turbáis? y ¿por qué surgen pensamientos en vuestros corazones? Lucas 24:36-38.

La primera decepción en una línea de reforma ocurre cuando el pueblo de Dios olvida una verdad revelada anteriormente. Los discípulos habían olvidado lo que Jesús les había dicho menos de una semana antes de que su miedo y su decepción se manifestaran en la crisis de la cruz. La primera decepción va seguida de un tiempo de espera, que en la parábola de las diez vírgenes está representado por la ausencia del Esposo. Jesús les había dicho directamente a los discípulos que iba a su Padre, pero que volvería. El conocimiento previo que les había proporcionado a los discípulos

no les impidió verse sobrepasados por la crisis. En el contexto de la parábola de las diez vírgenes, una crisis es cuando el carácter se manifiesta, pero nunca se desarrolla. Jesús había elegido y ordenado a los discípulos, y les había dicho esa misma verdad antes de la crisis.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Juan 15:16.

Sin embargo, aunque fueron elegidos, ello no impidió que se vieran abrumados por la crisis.

El carácter se revela en una crisis. Cuando la voz solemne proclamó a medianoche: “He aquí, el esposo viene; salid a su encuentro”, las vírgenes dormidas se despertaron de su sueño, y se vio quién se había preparado para el acontecimiento. Ambos grupos fueron sorprendidos, pero uno estaba preparado para la emergencia y el otro fue hallado sin preparación. El carácter se revela por las circunstancias. Las emergencias sacan a relucir el verdadero temple del carácter. Alguna calamidad repentina e imprevista, un duelo o una crisis, alguna enfermedad o angustia inesperada, algo que ponga al alma cara a cara con la muerte, sacará a la luz la verdadera entraña del carácter. Se manifestará si hay o no una fe real en las promesas de la palabra de Dios. Se manifestará si el alma está o no sostenida por la gracia, si hay aceite en la vasija con la lámpara.

A todos nos llegan tiempos de prueba. ¿Cómo nos comportamos bajo la prueba y la probación de Dios? ¿Se apagan nuestras lámparas? ¿O seguimos manteniéndolas encendidas? ¿Estamos preparados para toda emergencia por medio de nuestra conexión con Aquel que está lleno de gracia y de verdad? Las cinco vírgenes prudentes no podían impartir su carácter a las cinco vírgenes insensatas. El carácter debe ser formado por nosotros como individuos. Review and Herald, 17 de octubre de 1895.

La revelación de Jesucristo que se presenta en los primeros versículos del libro de Apocalipsis es el mensaje final de advertencia para la iglesia y, después, para el mundo. Esa revelación es desellada poco antes del fin del período de prueba por el León de la tribu de Judá, quien ha sido identificado en el capítulo cinco de Apocalipsis como el único digno de abrir el libro que estaba sellado.

Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Apocalipsis 5:5.

El León de la tribu de Judá es también la “raíz de David”, y Él es también “el hijo de David” y Él es también el Señor de David. La conexión representada por el León de la tribu de Judá indica que, cuando el León de la tribu de Judá sella o desella una verdad, lo hace empleando la regla de la primera mención, que identifica el fin de algo por su principio, tal como lo representa Jesús como la “raíz de David”. Cuando una verdad es desellada en “un” tiempo del fin, se inicia un proceso de purificación, como se representa en Daniel doce.

Fue el León de la tribu de Judá quien deselló el libro y le dio a Juan la revelación de lo que habría de suceder en estos últimos días. Daniel se mantuvo en su suerte para dar su testimonio, el cual estuvo sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel debía ser proclamado a nuestro mundo. Estos asuntos son de importancia infinita en estos últimos días,

pero mientras 'muchos serán purificados, emblanquecidos y probados', 'los impíos procederán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá'. Manuscript Releases, volumen 18, 14, 15.

La obra de Jesús como el León de la tribu de Judá es de importancia infinita, pero "ninguno" de los "impíos entenderán" su obra ni el mensaje que está desellado.

Y dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:9, 10.

El proceso de prueba se representa por tres pasos: "purificados, emblanquecidos y probados". Estos tres pasos representan los tres pasos del "evangelio eterno", que en el mensaje del primer ángel se representa como: temed a Dios (purificados), dadle gloria (emblanquecidos), porque la hora de su juicio ha llegado (probados). Esos tres pasos son la "verdad", tal como la representan la primera letra, la decimotercera letra y la última letra del alfabeto hebreo, y cuando esas letras se juntan en ese orden, se forma la palabra hebrea "verdad".

Esos tres pasos son el 'camino', porque el camino de Dios, según Asaf en Salmo 77:13, está en el santuario, donde en el atrio un pecador es purificado por el derramamiento de sangre. Luego la sangre se lleva al Lugar Santo, que representa la santificación, que es el proceso de ser 'hecho blanco'.

Entonces uno de los ancianos respondió, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Apocalipsis 7:13, 14.

El pecador justificado y santificado está entonces preparado para ser "juzgado" en el juicio representado por el Lugar Santísimo. Jesús es el "camino", la "verdad" y la "vida". El camino es el principio, la verdad es el medio y la vida es el fin. Si somos purificados por el primer paso, estamos en el camino, que es la senda de los justificados.

Pero la senda de los justos es como la luz resplandeciente, que resplandece más y más hasta el día perfecto. Proverbios 4:18.

El segundo paso es la manifestación de la justicia que se realiza mediante Su verdad, porque Su Palabra es verdad.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:17.

Los justificados están representados por el primer paso; los santificados están representados por el segundo paso. Los dos primeros pasos preparan a los que han sido justificados y santificados para entrar en el juicio y recibir la vida eterna. Jesús es el camino, la verdad y la vida.

La justicia interior se evidencia por la justicia exterior. El que es justo en su interior no es de corazón duro ni insensible, sino que, día tras día, va conformándose a la imagen de Cristo, avanzando de fuerza en fuerza. El que está siendo santificado por la verdad tendrá dominio propio y seguirá las pisadas de Cristo hasta que la gracia se pierda en gloria. La justicia por la

cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro título para el cielo; la segunda es nuestra aptitud para el cielo. Review and Herald, 4 de junio de 1895.

Los capítulos catorce al diecisiete de Juan abordan repetidamente los asuntos relativos a la reacción de los discípulos cuando Cristo los deja para ir a su Padre. Él promete regresar, y sabía (aunque los discípulos no) que la crisis inminente produciría una profunda desilusión. A lo largo de los cuatro capítulos se identifica y define al Espíritu Santo como el "Consolador". El Espíritu Santo es identificado cuatro veces como el "Consolador" en el evangelio de Juan, y una vez en la primera carta de Juan, pero allí la palabra se traduce como "abogado". No se encuentra en ningún otro lugar del Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento hay una palabra hebrea que se ha traducido como "consolador" en Eclesiastés cuatro, versículo uno, y en Lamentaciones, capítulo uno, versículos nueve y dieciséis. Las tres referencias señalan que los opresores han oprimido al pueblo de Dios y que este no tiene ningún consolador que lo apoye en la angustia y la desilusión en que se encuentra.

La identificación del Espíritu Santo como el "Consolador" se sitúa en el pasaje en el que Jesús busca preparar a los discípulos para la gran decepción que les espera a solo unas horas. En ese contexto, Él enfatiza que, aun en su ausencia, el Espíritu Santo estará presente para brindarles consuelo. Al identificar al Espíritu Santo en el contexto del Consolador, Jesús especifica las características de la obra que el Consolador llevará a cabo.

Las repetidas referencias de Jesús a su partida y regreso colocan ese mismo tema en el primer lugar de la lista en cuanto al tema principal del pasaje.

Juan 14:2-4, 18, 19, 28; 16:5-7, 10, 28; 17:11-13 son versículos que tratan directamente el tiempo de tardanza en la parábola de las diez vírgenes. Junto con los versículos anteriores se incluye el siguiente pasaje que, mediante la repetición, enfatiza el tiempo de tardanza, pues "el Señor no repite cosas que no son de gran importancia".

Un poco, y no me verán; y de nuevo, un poco, y me verán, porque voy al Padre. Entonces algunos de sus discípulos se decían entre sí: ¿Qué es esto que nos dice: 'Un poco, y no me verán; y de nuevo, un poco, y me verán', y 'Porque voy al Padre'? Decían, pues: ¿Qué es esto que dice: 'Un poco'? No sabemos lo que dice. Jesús, sabiendo que deseaban preguntarle, les dijo: ¿Se preguntan entre ustedes acerca de lo que dije: 'Un poco, y no me verán; y de nuevo, un poco, y me verán'? De cierto, de cierto les digo que ustedes llorarán y se lamentarán, pero el mundo se alegrará; ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando está de parto, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero en cuanto da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que un hombre ha nacido en el mundo. Y ahora ustedes tienen tristeza; pero los volveré a ver, y su corazón se alegrará, y nadie les quitará su gozo. Juan 16:16-22.

Al menos veintiún versículos, del capítulo catorce al capítulo diecisiete, identifican el período de tiempo durante el cual los discípulos tendrían que esperar el regreso de Cristo. Ese período comenzaría con la muerte de Cristo y continuaría hasta su regreso del Padre. El tiempo que debían

esperar su regreso simboliza el tiempo de tardanza en la parábola de las diez vírgenes. Como en el relato de Lucas sobre los discípulos de Emaús, la decepción de la cruz tipifica proféticamente el comienzo del tiempo de tardanza que sigue a la primera decepción.

En el primer pasaje del primer libro de la Biblia encontramos la historia de la creación y reconocemos a las tres personas del trío celestial. En el primer pasaje del último libro de la Biblia encontramos a las tres personas del trío celestial. En los cuatro capítulos que estamos considerando encontramos a las tres personas del trío celestial. Reconocer este hecho nos permite superponer los cuatro capítulos de Juan sobre la línea profética de Génesis capítulo uno, versículo uno, hasta capítulo dos, versículo tres, y sobre Apocalipsis capítulo uno, versículos uno al once.

En el pasaje, Jesús le dice a Tomás que si una persona ha visto a Jesús, ha visto al Padre. El pasaje también identifica que Cristo es quien consoló a los discípulos con su presencia, pero que cuando se vaya, Él enviará "otro" "consolador". El Espíritu Santo es el consolador, pero Cristo también era el consolador.

Si me hubierais conocido, también habríais conocido a mi Padre; y desde ahora lo conoceréis y lo habéis visto. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dice: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo dices entonces: Muéstranos al Padre? Juan 14:7-9.

Thomas representa a aquellos dentro del adventismo que se niegan a ver el testimonio de la relación del trío celestial, a pesar de que probablemente han leído los testimonios que sostienen esa verdad una y otra vez.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad; al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conoceréis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. Juan 14:16-19.

Si hemos visto a Jesús, hemos visto al Padre. Jesús es el "Consolador" y el Espíritu Santo es "otro Consolador". Si hemos visto a Jesús, hemos visto al Padre y hemos visto al Consolador. De las cinco veces que se usa la palabra consolador en la Biblia, todas son empleadas por el apóstol Juan. En la quinta referencia la palabra se traduce como "abogado".

Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, tenemos un abogado ante el Padre: Jesucristo, el justo. 1 Juan 2:1.

Si alguno peca, tenemos un Consolador, Jesucristo el justo. Un abogado es alguien que intercede en favor del pecador. Pablo identifica la obra de Jesús como la de nuestro abogado.

¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió; más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. Romanos 8:34.

Jesús es el abogado del pecador; esto incluye que Él es el consolador. En el mismo capítulo, Pablo ya había señalado que el Espíritu Santo también intercede por nosotros.

Asimismo, el Espíritu también ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos qué hemos de pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Romanos 8:26, 27.

Jesús y el Espíritu Santo son identificados como el Consolador, y por lo tanto ambos son defensores que interceden por nosotros. Las tres personas del trío celestial están representadas en el pasaje de Juan que estamos considerando y, al unirlo con el primer testimonio del primer libro de la Biblia y el primer testimonio del último libro de la Biblia, se magnifica la luz acerca de la relación y la obra de las tres personas de la Deidad.

El Padre no puede ser descrito por las cosas de la tierra. El Padre es toda la plenitud de la Deidad corporalmente, y es invisible a la vista mortal. El Hijo es toda la plenitud de la Deidad manifestada. La palabra de Dios declara que Él es 'la imagen expresa de su persona.' 'Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.' Aquí se muestra la personalidad del Padre.

El Consolador que Cristo prometió enviar después de que ascendió al cielo es el Espíritu en toda la plenitud de la Deidad, haciendo manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben y creen en Cristo como Salvador personal. Hay tres personas vivientes del trío celestial. En el nombre de estos tres poderes, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son bautizados los que reciben a Cristo por una fe viva, y estos poderes cooperarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo.

¿Qué ha de hacer el pecador? — Creer en Cristo. Él es propiedad de Cristo, comprado con la sangre del Hijo de Dios. Por medio de pruebas y sufrimientos, el Salvador redimió a los seres humanos de la esclavitud del pecado. ¿Qué, pues, debemos hacer para ser salvos del pecado? — Creer en el Señor Jesucristo como el Salvador que perdona los pecados. El que confiesa su pecado y humilla su corazón recibirá perdón. Jesús es el Salvador que perdona los pecados, así como el Hijo unigénito del Dios infinito. El pecador perdonado es reconciliado con Dios por medio de Jesucristo, nuestro Libertador del pecado. Al mantenerse en la senda de la santidad, está bajo la gracia de Dios. Se le otorgan la plena salvación, el gozo y la paz, y la verdadera sabiduría que proviene de Dios.

La fe en la sangre expiatoria de Jesucristo es la seguridad del perdón. Cristo puede limpiar de todo pecado. La simple confianza en ese poder, día tras día, dará al ser humano la agudeza para discernir lo que mantendrá el alma en estos últimos días fuera de la esclavitud del pecado. Por la fe y la oración, mediante el conocimiento de Cristo, él ha de ocuparse de su propia salvación.

El Espíritu Santo nos reconoce y nos guía a toda la verdad. Dios ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Cristo es el Salvador del pecador. La muerte de Cristo ha redimido al pecador. Esta es nuestra única esperanza. Si hacemos una rendición total del yo y practicamos las virtudes de Cristo, obtendremos el premio de la vida eterna.

'El que cree en el Hijo, tiene también al Padre.' El que tiene fe constante en el Padre y en el Hijo, tiene también al Espíritu. El Espíritu Santo es su Consolador, y él nunca se aparta de la verdad. Escuela de Formación Bíblica, 1 de marzo de 1906.

Más allá de la luz adicional sobre la obra y la relación del trío celestial, la identificación del trío celestial en el pasaje constituye un testimonio de que estos cuatro capítulos deben alinearse con el mensaje que ahora está siendo desollado por el León de la tribu de Judá.

El testimonio en la historia de los discípulos de Emaús representa tres testimonios que indican que la decepción y los tiempos de espera que siguieron a la cruz representan la decepción y el tiempo de espera que siguen a la primera decepción. Hay otro testimonio que sostiene que la historia representada en los cuatro capítulos de Juan representa las circunstancias de la primera decepción.

El versículo final del relato de la creación, que es la primera verdad mencionada en la Palabra de Dios, termina con tres palabras, y cada una de esas palabras comienza con una de las tres letras que forman la palabra verdad, y lo hacen en el orden correcto. La historia de la creación en Génesis comienza con las palabras "En el principio" y termina con las tres palabras "Dios creó e hizo".

Las primeras letras de esas tres palabras, al combinarse, forman la palabra verdad. La historia de la creación comienza con el «principio» y termina con la palabra representada simbólicamente por las letras que representan al Alfa y la Omega. Asimismo, en el pasaje inicial del último libro de la Biblia, Jesús es identificado dos veces como el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Esas tres letras que representan al Alfa y la Omega aportan otro testimonio de que el pasaje en Juan debe unirse con la línea profética del comienzo de Génesis y la línea profética del comienzo de Apocalipsis. Ese testimonio se reconoce dentro de la descripción de la obra del Consolador. La obra del Consolador es la obra en tres etapas representada por esas mismas tres letras hebreas. La firma del Alfa y la Omega nos permite situar estos cuatro capítulos en el contexto del mensaje del Apocalipsis de Jesucristo que es desollado justo antes de que se cierre el tiempo de prueba.

Los siete truenos representan cuatro hitos específicos (puntos en el tiempo) y tres períodos de tiempo específicos que comienzan con el hito del descenso de un ángel que ha de iluminar la tierra con su gloria. Ese hito fue un punto en el tiempo. El segundo hito (punto en el tiempo) es la primera decepción, que da inicio al período del tiempo de tardanza. El tiempo de tardanza conduce al tercer hito (punto en el tiempo), donde una verdad es desollada, lo cual produce un movimiento. El movimiento concluye en el cuarto hito (punto en el tiempo), representado como juicio. Esos cuatro hitos y los tres períodos de tiempo representan cada uno un trueno, sumando siete truenos. También representan una combinación cuatro-tres.

En artículos anteriores hemos identificado que la comprensión pionera de las siete iglesias, los siete sellos y las siete trompetas reconoce una "combinación de cuatro y tres". Las primeras cuatro iglesias, sellos y trompetas son distintas de las últimas tres iglesias, sellos y trompetas. Los siete truenos representan cuatro hitos, pero dentro de esos cuatro hitos hay tres períodos de tiempo. La combinación divina de "cuatro y tres" en el libro de Apocalipsis se establece sobre tres testigos (iglesias, sellos y trompetas), y esos testigos dan testimonio de la validez de la combinación de

“cuatro y tres” de los siete truenos del libro de Apocalipsis.

Sin embargo, dentro de la línea histórica representada por los siete truenos se encuentra otra línea de profecía, oculta y distinta, que posee tres hitos, distintos del símbolo representado como siete truenos. Por lo tanto, cuando consideramos la relación profética de los siete truenos con la historia oculta que ahora está siendo desellada, encontramos que los siete truenos presentan cuatro hitos (puntos en el tiempo) y la historia oculta presenta tres hitos (puntos en el tiempo). Al igual que las iglesias, los sellos, las trompetas y los truenos, la historia oculta representa tres hitos que están conectados con los cuatro hitos de los siete truenos. La historia oculta también posee una combinación tres-cuatro.

En la historia oculta que está inserta en los siete truenos, hay tres hitos distintos, cada uno de los cuales es un «punto en el tiempo», y el primero y el último de esos tres hitos representan una decepción. Hay un «período de tiempo» distinto entre el primer y el segundo hito, y un «período de tiempo» distinto entre el segundo y el tercer punto en el tiempo. La palabra «disappointment» evolucionó del concepto de una cita incumplida y lleva en su definición el énfasis de un punto en el tiempo. La medianoche también es una hora específica. La historia oculta se representa por tres puntos en el tiempo separados por dos períodos de tiempo: el tiempo de tardanza y el movimiento del séptimo mes.

El primer hito de la historia oculta identifica una decepción y el último hito también identifica una decepción. Por lo tanto, desde la primera decepción hasta la última hay una línea oculta de profecía que posee los mismos tres pasos que todas las líneas de reforma. También posee la firma de Alfa y Omega, pues las tres letras que forman "verdad" corresponden a los tres hitos que comienzan y terminan con una decepción. Esa historia oculta dentro de los siete truenos es la verdad que el León de la tribu de Judá está desellando actualmente.

El pasaje del Evangelio de Juan que estamos considerando se presenta en el capítulo anterior con la Última Cena, subrayando que el mensaje de estos cuatro capítulos ha de comerse. Esos cuatro capítulos concluyen con el camino hacia Getsemaní. La narración transcurre en el tramo que va desde la comida hasta que comienza la crisis de la cruz. Proféticamente, el marco de los cuatro capítulos define el último mensaje que ha de comerse antes del juicio. El mensaje que conduce al cierre del juicio es el mensaje que es desellado en el libro de Apocalipsis, justo antes de que se cierre el juicio.

Los discípulos y Jesús se encuentran en el punto de la historia profética en el cual se les informa del tiempo de tardanza. En la historia milerita el Señor quitó Su mano para producir la comprensión del mensaje del Clamor de Medianoche, pero la comprensión que dio origen al mensaje de Samuel Snow también informó a los mileritas de que se hallaban en el tiempo de tardanza de las diez vírgenes. Los discípulos acababan de comer la Última Cena y, mientras asimilaban el mensaje, Cristo explicó el tiempo de tardanza en los cuatro capítulos de Juan.

La comprensión de Samuel Snow puede documentarse como una serie de artículos que desarrollaron la comprensión final representada en el mensaje del Clamor de Medianoche. A medida que su mensaje se iba desarrollando, también presentó el mensaje en una serie de reuniones

campestres. La serie de artículos que condujo a las reuniones campestres finalmente lo llevó a la reunión campestre de Exeter, que duró seis días. Proféticamente, el mensaje del Clamor de Medianoche se desarrolla de manera progresiva a lo largo de un período de tiempo. Los cuatro capítulos en Juan tienen lugar en la historia profética en la que se está desarrollando el mensaje.

En los cuatro capítulos de Juan tenemos la obra del Espíritu Santo definida en tres pasos: convicción de pecado, de justicia y de juicio. Estos tres pasos son también los tres hitos de la historia oculta contenida en los siete truenos.

Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy a mi Padre, y ya no me veréis; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga él, el Espíritu de verdad, os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y os anunciará las cosas por venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer. Juan 16:7-14.

En la historia milerita, Jesús no regresó para poner fin al tiempo de tardanza en el Clamor de medianoche. Él retiró su mano y derramó o envió al Espíritu Santo. El Espíritu Santo, representado como el Consolador, vino a disipar la desilusión. Vino a brindar consuelo a los que han sido escogidos, pero que estaban perplejos por la desilusión de una predicción fallida.

Hemos señalado anteriormente que el apóstol Juan, Ezequiel y Jeremías aparecen representados comiendo el librito que es dulce como la miel en la boca. Hay una distinción deliberada entre esos tres profetas que a menudo se pasa por alto.

Ezequiel se utiliza para ilustrar a quienes comieron el pequeño libro y recibieron un mensaje para llevar a la iglesia apóstata de Dios. Ezequiel muestra que el libro que se come identifica la obra que luego debe realizarse. Él representa el mensaje dado al antiguo pueblo escogido por Dios. Su mensaje es lo que ata al antiguo pueblo escogido en haces destinados al fuego. En cuatro capítulos de Juan, Jesús identifica el propósito de la obra de Ezequiel.

Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me odia, también odia a mi Padre. Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto y han odiado tanto a mí como a mi Padre. Pero esto sucede para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me odiaron sin causa. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Juan 15:20-26.

La obra de Ezequiel, que comenzó cuando se comió el libro, representa la presentación de un mensaje que será rechazado, pero el rechazo es la evidencia de que odian a Dios y han llenado por completo la copa de su tiempo de prueba.

Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a una nación rebelde que se ha rebelado contra mí; ellos y sus padres han transgredido contra mí hasta este mismo día. Porque son hijos insolentes y de corazón obstinado. A ellos te envío; y les dirás: Así dice el Señor Dios. Y ellos, ya sea que escuchen o que se nieguen a escuchar (porque son casa rebelde), sabrán que ha habido un profeta entre ellos. Ezequiel 2:3-5.

La obra de Ezequiel fue la de un testigo contra el pueblo del antiguo pacto, como lo fue Cristo con los judíos discutidores, y así el mensaje de Ezequiel es el mensaje de advertencia final que ata al pueblo del antiguo pacto como cizaña en un manojo, destinado al fuego de la destrucción.

"Entonces vi al tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: 'Temible es su obra. Terrible es su misión. Él es el ángel que ha de separar el trigo de la cizaña y sellar, o atar, el trigo para el granero celestial. Estas cosas deberían absorber toda la mente, toda la atención.'" Primeros escritos, 118.

La obra representada por comer el librito comienza cuando el ángel poderoso desciende con un librito en la mano. En la historia del primer ángel, tuvo lugar el 11 de agosto de 1840, y en la historia del tercer ángel, el 11 de septiembre de 2001. Ambas fechas representan cumplimientos de profecías asociadas, respectivamente, ya sea con el Islam del segundo ay o con el Islam del tercer ay. Por eso Isaías, en el capítulo veintidós, al describir la crisis en el valle de la visión para los de Filadelfia y los de Laodicea, identifica que los laodicenses—que eran el pueblo escogido del protestantismo en 1840—y los adventistas—que eran el pueblo escogido en 2001—fueron "atados por los arqueros". Los arqueros de la profecía bíblica son el Islam, y cuando la visión del Islam se cumplió en 1840 y en 2001, el antiguo pueblo escogido rechazó la profecía del Islam tal como la presentaron aquellos representados por Ezequiel. Allí y entonces fueron atados como cizaña. La obra de Ezequiel fue quitar el "manto" que cubría "su pecado", que Jesús representa como odio a Dios.

Oráculo sobre el valle de la visión. ¿Qué te sucede ahora, que toda tú has subido a las azoteas? Tú, llena de alborotos, ciudad tumultuosa, ciudad alegre: tus muertos no han sido muertos a espada, ni han caído en batalla. Todos tus gobernantes han huido juntos; han sido atados por los arqueros; todos los que se hallan en ti están atados juntamente, los que habían huido de lejos. Isaías 22:1-3.

Y Dios estuvo con el muchacho [Ismael]; y creció, y habitó en el desierto, y se hizo arquero. Génesis 21:20.

Donde no hay visión, el pueblo perece; pero el que guarda la ley es feliz. Proverbios 29:18.

Jeremías representa a aquellos que comieron el libro cuando descendió el poderoso ángel que había de iluminar la tierra con su gloria, pero que experimentaron la desilusión de la predicción fallida de 1843. Jeremías considera proféticamente si Dios había mentido. Esa referencia conecta a Jeremías con Habacuc 2.

Estaré en mi puesto de guardia, me colocaré sobre la torre y vigilaré para ver qué me dirá y qué he de responder cuando sea reprendido. Y el Señor me respondió y dijo: Escribe la visión y

hazla clara en tablas, para que corra el que la lea. Porque la visión es aún para el tiempo señalado, pero al final hablará y no mentirá; aunque tarde, espérala, porque ciertamente vendrá, no tardará. He aquí, su alma, que se enaltece, no es recta en él; pero el justo por su fe vivirá. Habacuc 2:1-4.

Juan fue utilizado para simbolizar a quienes experimentaron la dulzura y la amarga decepción, representando toda la historia desde el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844.

Y fui al ángel y le dije: Dame el librito. Y él me dijo: Tómalo y cómelo; te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Y tomé el librito de la mano del ángel y lo comí; y en mi boca era dulce como la miel; y en cuanto lo hube comido, mi vientre se amargó. Apocalipsis 10:9, 10.

Ezequiel representa la obra de presentar el mensaje profético que sella al antiguo pueblo escogido, la cual se inició cuando el ángel descendió el 11 de agosto de 1840 y el 11 de septiembre de 2001.

Pero tú, hijo de hombre, oye lo que te digo; no seas tú rebelde como esa casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy. Y cuando miré, he aquí, una mano fue enviada hacia mí; y he aquí, en ella había un rollo de libro; y lo extendió delante de mí; y estaba escrito por dentro y por fuera; y en él estaban escritas lamentaciones, duelo y ayes. Además me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Abrí, pues, mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, haz que tu vientre coma, y llena tus entrañas con este rollo que te doy. Entonces lo comí; y en mi boca era dulce como miel. Ezequiel 2:8-3:3.

Jeremías representa la historia del 11 de agosto de 1840 hasta justo antes del Clamor de Medianoche.

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra fue para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue invocado sobre mí, oh Señor Dios de los ejércitos. No me senté en la asamblea de los escarnecedores, ni me regocijé; me senté solo a causa de tu mano, porque me llenaste de indignación. ¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que no quiere sanar? ¿Serás tú del todo para mí como un mentiroso y como aguas que se agotan? Por tanto, así dice el Señor: Si te vuelves, yo te haré regresar, y estarás delante de mí; y si apartas lo precioso de lo vil, como mi boca serás. Que ellos se vuelvan a ti; pero tú no te vuelvas a ellos. Y te pondré para este pueblo como un muro de bronce fortificado; y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti, porque yo estoy contigo para salvarte y librarte, dice el Señor. Y te libraré de la mano de los malvados, y te redimiré de la mano de los terribles. Jeremías 15:16-21.

Jeremías representa nuestra historia y mensaje actuales. El mensaje actual es el mensaje del Clamor de Medianoche que se está desarrollando progresivamente en el momento en que el pueblo de Dios, representado por Jeremías, ha sido "llenado" de "indignación", pensando que su "dolor" iba a ser "perpetuo" y su "herida incurable", una herida que nunca habría de ser sanada. Se ha separado de la "asamblea de burladores". Ya no "se regocija" como cuando por primera vez había comido el libro y este había sido el "regocijo de" su "corazón".

Pero hay consejo para los que están en esa condición. "Si te vuelves" y también "si sacas lo precioso de lo vil", entonces Dios volverá a ellos. En hebreo, "te haré volver" en el pasaje significa que Dios volverá a ellos, si ellos vuelven a Él.

Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. Santiago 4:7-10.

Si se acercan a Dios, Él se acercará a ellos. Si hacen estas cosas, entonces "estarán delante" del Señor y serán la "boca" de Dios. Además, Él instruye a Jeremías (a nosotros) que hará de Su pueblo un "muro de bronce fortificado" contra los "impíos" y que después los "terribles" harán guerra contra aquellos representados por Jeremías. Los "impíos" son la representación de Daniel de las vírgenes insensatas de Mateo. Los "terribles" representan la triple unión de la Babilonia moderna durante la crisis de la ley dominical.

Los testimonios de los tres profetas se refieren a la misma historia, pero abordan tres aspectos diferentes de esa misma historia. Jeremías representa a aquellos que acaban de experimentar la primera decepción, pero que aún no han llegado al hito del Clamor de Medianoche. Ahí es donde hemos estado desde el 18 de julio de 2020. La pregunta es si volveremos. Si lo hacemos, "hablaremos" por el Señor en el mismo momento en que Estados Unidos "hable" como un dragón.

La historia que Jeremías ilustra es nuestra historia actual, y es la historia representada por los tres hitos ocultos dentro de los siete truenos. También es la historia en la que el pasaje en Juan está ubicado proféticamente, pues el énfasis de los cuatro capítulos en Juan es la obra del Espíritu Santo al consolar a Jeremías, quien se pregunta si ha creído una mentira y si el mensaje que le supo tan dulce en realidad resultó ser aguas que fallan.

Jeremías, por lo tanto, representa la historia desde el 11 de septiembre de 2001 hasta el 18 de julio de 2020, cuando comenzó el tiempo de tardanza, como lo representan tres días y medio simbólicos posteriores. Cuando digo «simbólico», no me refiero a una predicción de tiempo. Estoy diciendo que el 18 de julio de 2020 es cuando los dos testigos, la Biblia y el Espíritu de Profecía, fueron muertos y sus cadáveres quedaron en la calle por tres días y medio en Apocalipsis once.

Y daré poder a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. Y si alguno quiere dañarlos, fuego sale de su boca y devora a sus enemigos; y si alguno quiere dañarlos, es necesario que de esta manera sea muerto. Estos tienen poder para cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran. Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Y sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en sepulcros. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, se alegrarán y se

enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron a los que moran en la tierra. Apocalipsis 11:3-10.

El testimonio que la condición de Jeremías presenta se sitúa después del chasco, pero antes del Clamor de Medianoche. Jeremías necesitaba volver antes de poder ser la voz del mensaje del Clamor de Medianoche. Esta es nuestra condición hoy. También es el marco histórico de los cuatro capítulos de Juan que estamos considerando, y también es la historia representada por la historia oculta dentro de los siete truenos.

Si consideramos la luz relacionada con el "Consolador" en el testimonio de cuatro capítulos de Juan, encontramos abundante evidencia para reconocer que la narración trata del 18 de julio de 2020, la desilusión y el tiempo de tardanza, el mensaje del Clamor de Medianoche que es desellado, y el juicio venidero de la ley dominical. Los capítulos se basan en la estructura profética de la historia oculta.

Si hemos de ser como la boca de Dios en la crisis que se avecina, nuestra labor ahora es "sacar lo precioso de lo vil", o, como Santiago identifica la misma obra, debemos "limpiar" nuestras manos: "Pecadores, limpiad vuestras manos; y purificad vuestros corazones, los de doble ánimo. Afligíos, lamentad y llorad; vuestra risa se convierta en luto y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os levantará" como un estandarte en un futuro muy cercano.

Y alzaré un estandarte para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y juntará a los esparcidos de Judá desde los cuatro confines de la tierra. Isaías 11:12.

Concluiremos nuestra consideración de estos cuatro capítulos en el próximo artículo.